

Santo y bueno que *La Razón*, por conveniencias de partido, procure dar de puntapiés á la bala buscando una fórmula más ó menos razonable, pero nunca será legal, á las extralimitaciones cometidas; pero eso de predicar *conciencias* y vender *vino agrío* no hace republicano leal, no es democracia noble, no es revolucionario, es farsa.

No eche en saco roto el Sr. Lladó ni los demás republicanos de este distrito, fieles al ideal democrático de verdad, las acertadas palabras que *El Liberal*, de Barcelona, les ha dicho con aplastante sentido común:

«Cando se trabaja en tres elecciones para conquistar un distrito para la República y se trabaja con el concurso de todos los correligionarios, NO HAY DERECHO para pactar con el más grande de nuestros enemigos, y NO HAY DERECHO para echar en un momento por tierra toda una perseverante labor.»

Hacemos nuestra esa advertencia y... hemos terminado.

NOTAS

Desde hace algunos días los obreros canteros de varios pueblos de esta comarca, huelgan, por considerar injusta la rebaja de una peseta por cada cien adoquines que los empresarios ó contratistas quieren establecer.

Que sepamos, hasta la fecha no ha ocurrido ningún desorden que lamentar; la huelga se lleva pacíficamente, pero con acentuada firmeza.

Desearíamos que pronto se solucionase el conflicto á satisfacción de ambas partes, sin que haya ni vencedores ni vencidos.



Por lo que leemos, *l'escamot* catalanista de Barcelona está jugando á *banderetas*.

A esos nenes, la distracción que más les gustaría sería poder chupar la *gros sa*, pero será tarde.

¡Si son tan criaturas!



Se nos dice que los jueces municipales de la comarca que fueron nombrados á propuesta de las influencias del grupo de la izquierda monárquica de esta villa, se declararon en rebeldía con su jefe político del distrito, cuando las últimas elecciones.

En vano éste les recomendó el retraimiento si no querían apoyar la candidatura republicana; de nada sirvieron esas advertencias *crusellistas*.

Aquellos aludidos sugetos votaron la candidatura que les mereció más confianza, y, rara casualidad, todos ellos, así como sus amigos, se asegura que emitieron el voto á favor del señor Travé.

Que se desengañen los *crusellistas*; dentro y fuera de esta población son demasiado conocidos y ya nadie les hace caso, ni sus propios adictos.



Un *plaga*, digo, un *plajista*, desde un automovil-ciclo-carreta, nos comunica por los hilos telefónicos del telégrafo del bombo, que el *audaz* Sr. Plaja va recorriendo el redondel, (no; el *distrito*) haciendo acopio de palmadas, cigarros, y hasta de orejas de... borrico, puesto que alguno de esos cuadrúpedos grita desaforadamente: ¡*can-salla-dé!* que en lengua castilla equivale á tocínero.

En San Feliu de Codinas ha sido aclamado por la *gentada* de siempre, tres *sebas*.



Entre los muchos catalanistas que en las últimas elecciones han dado evidentes pruebas de que son enemigos de todo género de coacción, y por tanto, acérrimos defensores de la *libre* emisión absoluta del sufragio, podemos consignar el mayordomo de la fábrica del gas de esta localidad.

Merece los honores de ser condecorado por los suyos, porque con sus dependientes observó tan escrupulosamente lo de la *libertad* de votar, que hasta á algunos gasométricos y faroleros tímidos, los hizo servir de pajes, andarines y correvediles de la candidatura catalanista, sin que ni el gerente de la compañía del gas ni su representante Sr. Daví le hubiesen autorizado disponer de los empleados de la casa para tan altruista servicio.

Así es como los de la *gent de bé* entienden el proteccionismo al proletariado: violentando al obrero su conciencia y voluntad.

Ya sabe, pues, la clase jornalera quiénes son y á dónde van los catalanistas hipócritas.



En los corrillos de los cafés de esta localidad, se susurraba con insistencia anteayer, el rumor de que el intrépido fabricante Sr. Serra, asesorado por los *companyys de catalanisme mal entés*, Sres. Dachs y Maspons, proyectaba hacer otra *plancha* y van mil.

Disolver el *Centre Catalá*, pasando los socios—buen puñado son seis—á

ingresar en el *Centro de Unión Republicana* y trasladar esta sociedad con las *marsellesas* en las alforjas, al local de la Cámara político-agrícola, que vendría á ser la Casa del Pueblo... cazado.

La Agrupación «Brúniquer» quedaría intacta como única representación en esta plaza del catalanismo y tutora de los *segadors*.

(Mucho ganaría el prestigio de los regionalistas.)

Por lo que se decía, la Cámara no dejaría de *oficiar* como ahora ocupando los bajos del edificio y quedando el primer piso para domicilio social de los republicanos.

Añadiase que ese abigarrado enlace no tendría efecto, porque aun hay republicanos de verdad que renunciarán las manos de tan puras *Inesas* catalanistas, por entender que es mejor ir solo que con enredonas compañías.

Tan inverosímil pastel tendría por principal objeto, hacer concejales por las minorías en las venideras elecciones municipales al Sr. Maspons y á un significado demócrata.

Amable lector, no miento; como me lo contaron, lo cuento.

DIÁLOGO

Tra.—¿Usted es cacique?

Lla.—No, señor; soy enemigo de ellos porque se valen del chanchullo para hacerse proclamar diputado.

Tra.—Entonces, tampoco yo soy cacique, porque nunca me he valido del pucherazo para ser diputado.

Lla.—Lo sé.

Tra.—Pues ¿quiere V. declarar quien es el cacique?

Lla.—Muy categóricamente se lo he dicho á V. en la primera respuesta. El cacique es el que se ha valido de la *upinada* para que lo proclamen diputado.

Tra.—No diga V. más, es un catalanista ¿verdad?

Lla.—Sí; un sucio de los de la «Lliga».

La opinión.—Un poca ver..., *un plaga*.

Los republicanos.—¡Viva la legalidad del sufragio!

El lector podrá atar este rabo y comentar á su gusto.